

# De juez a escritor testimonial

Por: Marino Muñoz Lagos

Jamás se imaginó Nelson Muñoz Morales, que siendo alumno de la Escuela de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Concepción, se iba a transformar en juez de los detenidos desaparecidos que en un total de veintiuno, se hallaron en las fosas clandestinas del desolado puerto de Pisagua, en junio de 1990. Lejos estaban sus clases de leyes en la ciudad penquista y su carrera judicial había tenido hasta la fecha altos y bajos debido a su relación con los Derechos Humanos, que

le valieron malas calificaciones en el ejercicio de su cargo.

Este juez que llega a una caleta abandonada, con habitantes que no tienen siquiera noción del tiempo, actúa como tal con la honestidad de un jurista: y como tal se encuentra con el descubrimiento de la verdad. En un país donde la gente cree poco o no cree nada, sus argumentos golpean fuerte a estos incrédulos que a muchos años del golpe militar de 1973, se sorprenden con estos hechos.

Son los crueles detalles que dan luz y conciencia a las páginas denunciatorias de la novela "Caballo bermejo" (LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2000), del ahora escritor Nelson Muñoz Morales, que continuando los rastros de quien fuera juez anteriormente, entrega su pasión y experiencia para develar tan despóticos acontecimientos. El juez, quien es otro invisible personaje más en la trama de esta novela, desentraña rostros, diálogos, telones de fondo e interpretaciones.

Pero si se trata de personajes, hay dos que ocupan lugar de privilegio en el transcurso de los capítulos: la Perlina y el Chino Cochino, verdaderos testigos de la tenebrosa historia de Pisagua antes y después del golpe militar. Ambos no tenían idea de sus nombres legítimos, y a lo sumo, agregaban comentarios jocosos respecto del origen de sus apodosos bautismales: cargados a la borrachera y al engaño, los dos sobreviven como máscaras de un pasado nauseabundo.

Pisagua vive apenas de difusos recuerdos y un par de almacenes agonizantes en la soledad del páramo, la caleta y la cárcel de turbias evocaciones. Como los muertos no hablan, los habitantes colaboran con su mudez congénita. Gracias a la fluidez de los relatos de esta novela, es posible redescubrir actos de un ayer reciente, fresco de sangre y amenazas.

El caballo apocalíptico presta sus galopes intimidatorios para dar título a esta novela con que Nelson Muñoz Morales debuta en la literatura chi-

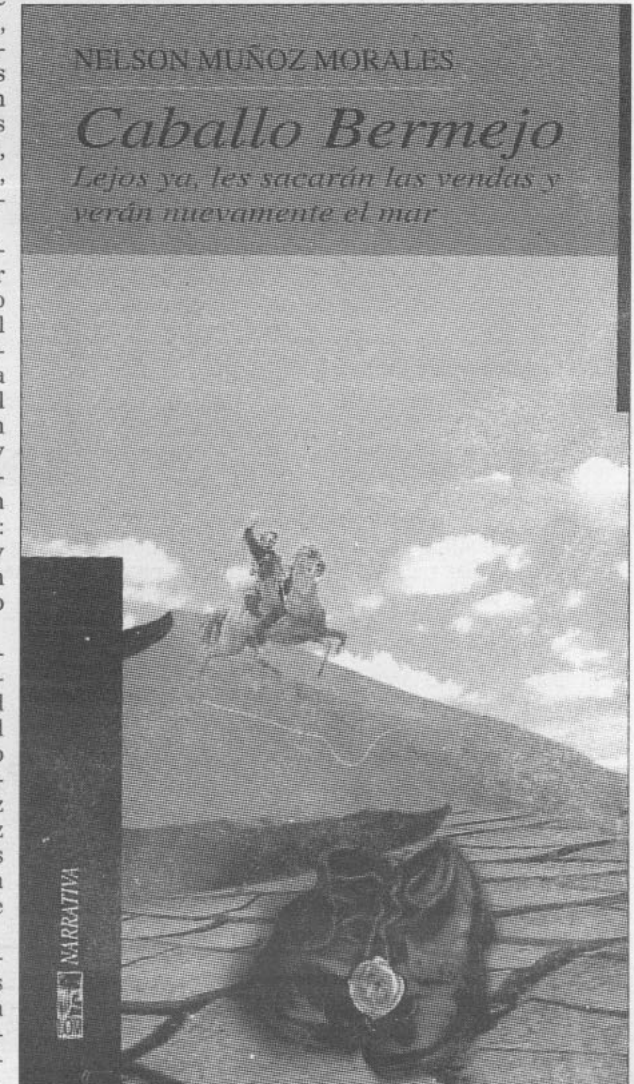
lena: un magnífico estreno en que da a conocer sus dotes de narrador significativo. Lo demuestran estas páginas que nos retrotraen un tiempo ferozmente amargo.

## Humor de otros



...y ahora, afirmarse: vienen las vías reversibles, las vías exclusivas, los tacos gigantes, los micros del terror...

La Tercera



el Maepollares, Puente Oros, 8-10-2001 p. 3

627535